

Informe de Adrián Zúñiga

Japanese - Language Program for Outstanding Students

Setiembre 2018



El pasado mes de setiembre tuve la oportunidad de participar en el Programa de Idioma Japonés para Estudiantes Destacados de la fundación Japón 2018. Este programa invita a estudiantes de más de 40 países de alrededor del mundo para conocer por dos semanas el país de Japón, visitar lugares históricos de Kansai, experimentar la cultura japonesa y practicar el japonés dentro y fuera del instituto de idiomas en Osaka, Japón. Esta fue una oportunidad casi soñada, por la cual agradezco a la embajada de Japón en Costa Rica, la Fundación Japón en Kansai y especialmente a mi profesor.

Después de horas de viaje, transbordos y ansiedad acumulada, llegué junto a otros dos estudiantes del programa al aeropuerto internacional de Haneda. En ese momento nos informaron que nuestro próximo vuelo se había cancelado horas atrás, y que el aeropuerto mismo donde teníamos que ir estaba cerrado indefinidamente.

El tifón del 5 de setiembre había afectado seriamente al aeropuerto Kansai y sus cercanías camino al centro de idiomas.



Como otros participantes comentaron a lo largo del programa, no importa cuánto se haya estudiado el idioma, visto documentales o hablado con profesores, siempre existe algún momento de impacto cultural que es el más memorable del viaje. Al llegar al país, toda esta incertidumbre sobre la situación del tifón me llevó a conocer a primera hora la voluntad de las personas para ayudar a los demás.

En nuestro caso, debido al cierre del aeropuerto, los empleados de la aerolínea nos ayudaron a planear hasta el último detalle de un nuevo itinerario para poder llegar al centro. Volamos a otra prefectura, seguido por un viaje en Shinkansen y varios cambios de trenes. A lo largo de ese camino y entre más nos acercábamos al lugar afectado, el esfuerzo colectivo de las personas por mejorar la situación fue evidente, y para mí fue el primer momento de impacto cultural en este viaje. Esto fue una lección tanto en responsabilidad como de solidaridad que difícilmente pueda olvidar. Fue entonces cuando me di cuenta por completo que había llegado a Japón.

Esa noche nos recibieron en el Centro de idiomas Kansai al sur de Osaka. El centro es un lugar impresionante con espacios para todo tipo de actividad. Las grandes aéreas sociales y cafetería fueron lugar de enormes reuniones donde siempre se conocía gente nueva. Y claro, el cuarto de Karaoke donde llegamos a conocer otras facetas de ellos. Si bien las cercanías del centro estaban un poco afectadas por el clima, esto no evitó que fuésemos a la playa en la mañana o en bicicleta al Combini en más de una noche.



Igual que muchos estudiantes del japonés, el miedo a errar al hablar siempre ha condicionado mi pasión por el idioma. Esto también me preocupaba en anticipación al programa. Pero una de las cosas que menos esperaba fue la facilidad con la que todos los estudiantes nos hicimos amigos cercanos. A pesar de venir de países distintos, tener diferentes edades, credos y educación, compartimos nuestro interés por Japón y su idioma. Gracias a ello, las ganas de hablar y compartir con los demás fueron más fuertes que cualquier miedo. Rápidamente, hasta los más tímidos formamos parte de este gran grupo.

El contenido del programa fue como ninguna otra capacitación en la que yo haya participado. Un itinerario cuidadosamente planeado, cargado de clases informativas seguidas por actividades culturales con profesores y guías expertos, giras a lugares históricos inolvidables y vivencias con familias japonesas voluntarias. Esto permitió tener gran variedad de experiencias memorables en el limitado tiempo del programa. Fueron dos semanas en las que no hubo tiempo que perder, pero todo tuvo su momento para vivir cada detalle.



Un profesor me comentaba en clase que Japón es el país de bellos contrastes. Esto se hizo evidente para nosotros en las diferentes giras que tuvimos. La primera visita fue al Castillo Osaka, una imponente estructura histórica erguida hace más de 400 años. Hoy es un museo, donde se muestra su rol en la historia del país. Seguido nos llevaron a Shinsaibashi, un distrito famoso a pocos minutos del castillo. Al entrar la noche se ve su verdadero esplendor cuando las calles se llenan de gente, los rótulos se iluminan y se siente el fervor comercial que lo caracteriza.





La segunda semana visitamos Miyajima, un lugar con un paisaje espectacular donde la naturaleza convive con la arquitectura tradicional del santuario Itsukushima. Se podía sentir la calma de la pequeña isla al atardecer, mientras esperábamos al ferri comiendo un Momiji manjū con té.





El día siguiente visitamos el Parque Memorial de la Paz en Hiroshima. Fue un día de reflexión para todos los estudiantes al poder leer sobre las historias de los afectados, ver los estragos y entender la escala de daño que sufrió el país por los bombardeos.

Todos compartimos una profunda sensación de respeto por las pérdidas humanas, y al mismo tiempo esperanza por un futuro en el que no haya lugar para injusticias como esas.

Aparte de otras giras y actividades programadas, los estudiantes disponen de algunos días para usar libremente. Esto me dio la oportunidad de volver a encontrarme con lo que me había cautivado tanto de este país hace años. Visité la familia Shirakawa que me acogió hace más de 12 años en un intercambio cultural. Con enorme felicidad pudimos compartir un poco de nuestras vidas y recordar momentos de mi primer visita.

Este programa no solo me permitió poner en práctica el idioma japonés, experimentar en persona el increíble patrimonio de esta cultura y aprender junto a jóvenes talentosos de alrededor del mundo. Sino que me mostró que este viaje no es el final de un proceso. Es un punto de partida para continuar estudiando con nuevas aspiraciones y el inicio de una nueva etapa con un renovado cariño por la cultura japonesa, su idioma y por supuesto su gente.

Si bien esta presentación es una pequeña reseña sobre mi experiencia, mi percepción y un poco de lo que traje conmigo de este viaje. Japón es un país increíblemente rico en cultura. Ya sea historia, arquitectura, arte, comida o entretenimiento. Hubo algo personalmente inolvidable para todos y cada uno de los que participamos, y por eso insto e invito a todos los estudiantes del idioma japonés para que se sigan esforzando y participen en este u otros programas. De esta forma, con sus experiencias y sus historias, se continúe fortaleciendo la relación entre los países.

